

Hoy celebramos la fiesta del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Éste es un día especial para mí y mi familia. Como ya les he dicho varias veces, mi esposa y yo no crecimos en la fe católica. Escuchar a un pastor protestante dar un sermón sobre la vista protestante y escuchar a nuestra hija adolescente nos recuerda las enseñanzas de Jesús, éstos fueron uno de los puntos decisivos en nuestra entrada a la Iglesia. Después de años de estudio y oración, nosotros como una familia buscábamos entender donde Dios estaba guiándonos. Hacia el fin de nuestra búsqueda, asistimos a una iglesia protestante en Ames que había parecido atractiva para nosotros. Ese domingo claramente parecía que Dios estaba guiándonos. En esa fe, la comunión se celebra sólo tres veces durante el año; el domingo cuando asistimos a esa iglesia fue uno de ellos; el domingo el pastor predicó sobre el significado de la comunión, y me han dicho por los miembros de esa fe que nunca han oído a ningún pastor predicar sobre el significado de la comunión. En su sermón el pastor dijo que la comunión es simplemente un signo, simplemente un símbolo, simplemente una prefiguración de lo que experimentaremos cuando todos seamos uno en la presencia de Dios.

Entre otras cosas, yo había enseñado a mi hijos que el Nuevo Testamento originalmente fue escrito en el idioma griego, y así cuando estuvimos dejando esa iglesia, mi hija adolescente me preguntó, «Papá, ¿qué significa la palabra *es* en el idioma griego?» Contesté, «Significa en el idioma griego exactamente lo mismo que significa en el idioma inglés». Mi hija continuó, «Entonces ese pastor no estaba predicando lo que la Biblia nos enseña. La Biblia nos dice, «Esto **es** mi cuerpo. Esta **es** mi sangre». Un poco más de dos semanas más tarde comenzamos recibir la instrucción en la fe católica. Doy gracias a Dios que nos ha llevado a nuestra casa espiritual, la fe católica.

Estoy agradecido en lo que muestran, con su reverencia, que creen que el Sacramento de la Eucaristía es verdaderamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo bajo el símbolo, o la figura, del pan y del vino. También Estoy agradecido que creen que, cuando damos reverencia a la Eucaristía, damos reverencia a Cristo; y cuando recibimos a la Eucaristía, recibimos a Cristo. En el Evangelio de hoy Jesús nos dice, como dijo a la gente de su época, «El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él». Los animo a ustedes a seguir siendo fieles en su asistencia a la misa, a seguir recibiendo la Eucaristía con frecuencia o, según sea el caso, a prepararse para recibir la Eucaristía.

Nuestra segunda lectura, la Carta de San Pablo a los Corintios, nos dice, sin embargo, que el Cuerpo de Cristo tiene dos significados: (1) el Cuerpo de Cristo que compartimos en la Eucaristía y (2) el Cuerpo de Cristo que formamos como la comunidad de los creyentes unidos con Cristo resucitado. Así somos familia—hermanos y hermanas de unos con los otros e incluso hermanos y hermanas de Cristo mismo. Una vez más, les estoy agradecido porque muestran su amor por sus hermanos y hermanas que sufren, por su solidaridad con ellos y por su apoyo a nuestros diáconos hispanos por su ofrenda.

Homilía del 26 de junio de 2011

Sigo siendo inspirado por su reverencia por la Eucaristía como el Cuerpo de Cristo, y como el Cuerpo de Cristo, por su respuesta a los que están en necesidad y en dolor. Como experimentamos la consagración del pan y del vino hoy día y como damos reverencia a la Eucaristía, sigamos orando y asistiendo al Cuerpo de Cristo, el cual formamos. Que el querido Señor les bendiga y les mantenga su crecimiento en la fe.